

na. La escogencia de estos autores aparece espontánea, como una consecuencia de afinidades, simpatías, de mandatos interiores de la personalidad. Porque *La comedia humana* de Balzac es el cuadro de crítica social más contundente a la sociedad burguesa del siglo XIX, uno de los momentos cenitales de la novela. Con cuánta veneración, nos recuerda Otto Morales las ducas del gran realista. Cuando escribe sobre Camus, en las otras dimensiones de la realidad, la que linda con las concepciones, la filosofía, está el apasionado señalamiento al periplo vital, por la libertad y la justicia. La vida cotidiana, el mundo de los oficios, las profesiones, los menesteres, la casa, la calle, el barrio, la guerra, el fascismo en el universo de los escenarios proletarios, es destacado como el aporte de Vasco Pratolini a las nuevas dinámicas de la novela Italiana, que toma la forma de neorrealismo en la literatura, en un movimiento cultural que abarcó después de la se-

gunda postguerra, las artes, el cine, la cultura.

Lo que importa a Otto Morales en el caso de la literatura norteamericana es mostrar su desarrollo en torno a la riquísima dimensión de la individualidad, en la sociedad que la forjó en forma más contundente, rica y exagerada. En el contexto de la construcción de una civilización industrial y tecnológica. De nuevo el escrutinio de la realidad, de los símbolos, los lenguajes y escenarios van a llamar la atención de este espíritu inquieto, disciplinado y creativo. Otto Morales busca en clásicos universales, la unidad del género humano. La gran literatura descansa en la construcción de una idea entrañable, la dignidad humana

MORALES BENITEZ, Otto, *Obras*. Tomo I, *Caminos del hombre en la literatura*, Prólogo por Vicente Landínez Castro, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1998, 600 pp.

bojas Universitarias.....

El cardenal Castrillón. Entre la fe y el poder, de Edison Marulanda

Javier Darío Restrepo
El Tiempo, Bogotá

Cuando leí el libro de Edison en una copia del original sentí que se abrían paso dos hallazgos:

- 1.- El de un periodista en busca de permanencia. La que conjura esa transitoriedad de las cuartillas escritas para un periódico o

revista, condenadas a ese amarillo otoñal de lo que tuvo vigencia un día nada más. Que eso son esas esculturas de hielo que los periodistas tallamos cuando hacemos noticias. Frágiles estructuras condenadas a desaparecer con el paso implacable de los minutos.

Pero Edison no ha acudido al solo expediente del libro para permanecer. Su prolongación en el tiempo la logra con un texto investigado y elaborado que rescata del olvido y de la trivialidad los hechos. Los episodios que protagonizó el obispo Castrillón durante su actividad pastoral en Colombia fueron contados por los periódicos y por la televisión y la radio, pero eso no garantiza que hubieran sido preservados del olvido. Por el contrario, entraron en esa forma de olvido perverso que son las verdades a medias, las versiones prejuiciadas o los estereotipos, esos injustos e incompletos lugares comunes que producen la pereza mental y la incapacidad para someter los hechos y las palabras a una segunda mirada.

Si ustedes no lo han hecho, lean en el texto de Edison el capítulo sobre la inauguración de la Posada Alemana, oigan razonar al obispo Castrillón sobre los dineros del narcotraficante aplicados a la construcción de un barrio para pobres y encontrarán que los estereotipos se desmoronan como construcciones hechas con la arena de la trivialidad, que los lugares comunes pierden su color y su vigor de apariencias y que la historia adquiere ese perfil severo de los hechos reales. El problema que afrontamos en este fin de milenio no es el de la pérdida de la memoria, eficientemente reemplazada por toda clase de memorias electrónicas que conjuran nuestras amnesias; el problema es la pereza mental y la sumisión a los prejuicios y a las conveniencias.

- 2.- Un trabajo como el de Edison, nos entregue claves para entender, a través de un personaje de nuestra historia, el destino que estamos tejiendo. Citando a Droysea anotaba Hanna Arendt que lo que la especie es para los animales y las plantas, es

la historia para los hombres. Y agregaba la filósofa: lo que distingue al hombre de los animales ya no consiste solamente en que tiene palabra o que tiene razón, es su propia vida lo que ahora lo distingue. Tener la propia vida es asumir el control de la propia historia, es ser sujeto de ella y este acto de dominio comienza cuando se la conoce. Esta es la contribución que hombres de Edison le hacen a la sociedad, la de dar a conocer cuál es la historia que la sociedad está construyendo. Hegel entendía la historia como un ininterrumpido desarrollo del espíritu. Edison atestigua y comparte con los lectores de su libro una historia que puede estársenos deshaciendo como agua entre las manos, por la trivialidad y la falta de memoria. El otro hallazgo tiene que ver con el personaje escogido para su trabajo. Al comienzo de uno de sus libros Alfredo Molano decía, citando a Sábato, que uno no escoge a sus personajes, sino que ellos lo escogen a uno. Este personaje que tanto ha tenido que ver con la historia de los colombianos, que de tan diversas maneras es deletreado por la opinión pública nacional, influyó profundamente en la vida de Pereira, con una influencia que, sin proponérselo, atrapó a su biógrafo. Los griegos contaban la historia para destacar la grandeza de sus héroes, tal como han quedado tallados para la historia universal en la Ilíada o en la Odisea; los romanos contaron la historia de sus hombres como lecciones vivas de la ciencia política; los hombres de hoy contamos la historia de nuestros personajes como quien trata de hallar una clave que permita descifrar el destino colectivo. Y entre todos los hombres dignos de esa talla de la biografía, hay unos que más que los otros parecen llevar consigo y haber escrito con sus obras, la clave del destino

común. Destaqué en la introducción al libro la intuición luminosa de Edison al poner en contacto a los lectores con su biografiado a través del recuerdo y descripción de aquella oración fúnebre del obispo Castrillón ante el féretro del padre Julio Palacio, que había sido asesinado. Cuando sus parientes y amigos se sentían derrotados por la muerte y por los asesinos y expresaban su desesperanza con llantos y lamentos; cuando las autoridades, desconcertadas y sin pistas parecían aceptar el hecho como una desgracia inevitable; cuando la gran masa de la feligresía pereirana contemplaba aquel muerto como uno más, que no sería el último, en una sangrienta racha interminable e imparable, la palabra de este obispo le apostó a la vida, a la justicia, a la esperanza y a la inmortalidad.

Esa es la clave que Edison descubre: el poder de la palabra cuando se encarna en un hombre de palabra. En nuestro medio esto de ser un hombre de palabra es un elogio de los que ya no se usan, no porque

tener palabra haya dejado de ser un valor, sino porque se necesita valor para ser un hombre de palabra. Hay una constelación de valores que giran alrededor de ese culto y de esa fe en el valor de la palabra. Hay un enjambre de cobardías, carencias y miserias que se mueve alrededor de la impotencia para ser hombres de palabra. Este libro les revela a sus lectores el poder de un hombre de palabra.

No es casual que haya sido escrito por un periodista. Y que nos diga tanto a los periodistas. Si el talante espiritual de los médicos está construido alrededor de esa viga central que es la vida, y el de los jueces alrededor de la justicia y el de los maestros alrededor de la educación, el de los periodistas se levanta alrededor de la verdad y de la palabra, que es su instrumento. Encontrar un hombre de palabra como Darío Castrillón es para nosotros y para la sociedad una revelación. Y es, en este sentido, como podemos presentar esta noche ese trabajo de siete años de Edison Marulanda, como una revelación.

bojas Universitarias.....